

INTRODUCCIÓN

Mario MIRANDA PACHECO

Los estudios latinoamericanos que imparte la Facultad de Filosofía y Letras constituyen un proyecto académico innovador en el conocimiento de la historia, la sociedad y la cultura de América Latina. La orientación humanística de estos estudios —articulada con las aportaciones de las ciencias sociales— afianza la amplitud de su enfoque epistemológico y propicia la aplicación de un plan de estudios que por su carácter interdisciplinario, abre espacios creativos para la investigación y la docencia.

Los señalamientos que preceden se reflejan en el contenido de este Anuario. Mas, antes de introducirnos en la lectura de artículos y ensayos heterogéneos, como son los de esta publicación, me parece oportuno comentar de manera sucinta algunos aspectos relativos a la trayectoria del conocimiento de América Latina y de su institucionalización académica con la denominación de *estudios latinoamericanos*.

I

Los pueblos originarios de América Latina crearon un conocimiento propio, original, de la región que habitan, de su vida social y de su historia, del poder político que los regía y de su mundo simbólico. Las diferentes cosmovisiones, sociovisiones, tradiciones y saberes transmitidos en el tiempo son su testimonio. Sin relegar este antecedente, lo que hoy llamamos “conocimiento de América Latina” tuvo una génesis nueva. En tal sentido se percibe con nitidez que este conocimiento, distinto del propio y original, ha atravesado un largo proceso de cambios que conciernen a su uso y estructuración. Al cabo de ese proceso asumió formas relativamente estandarizadas y curricularmente sistematizadas en lo que ahora se denominan, con cierta ambigüedad, *estudios latinoamericanos*.

Para recorrer este camino, el conocimiento de nuestra región comenzó con el descubrimiento del Nuevo Mundo. Colón fue el primero en poner nombres a los lugares en que estuvo, o que vio en sus repetidos viajes, y también fue el primero en informar de los pobladores de la región y de sus usos y costumbres. Los cronistas de la Colonia nos dejaron innumerables conocimientos protocientíficos, que abarcan desde la geografía y la etnografía hasta la astronomía, y que hoy asumimos como referencia histórica en diversas ciencias. A fines del siglo XVIII y a lo largo del XIX el conocimiento de la región tuvo cambios notables. Unas veces fueron viajeros científicos e ilustrados como Humboldt o D’Orbigny quienes nos abrieron los ojos para ver las potencialidades

naturales y humanas del subcontinente; otras veces fueron agentes de la actividad económica (los cónsules ingleses) que articularon políticas financieras y comerciales de nuevo tipo para un mundo que despertaba de su letargo colonial.

En la época republicana, iniciada la fase imperialista, el conocimiento de la región dio un giro utilitario para adecuarlo a una nueva dominación, la neocolonial. El subcontinente, calibrado por intereses ajenos en el marco de la expansión del sistema capitalista y gobernado por regímenes de distinto sello, pasó a ser considerado como un depósito natural de recursos naturales, disponibles para la explotación y el despojo.

En la segunda mitad del siglo xx, los estudios latinoamericanos —estructurados en su actual orientación espistemológica— entraron con paso firme en el mundo de la cultura universitaria. Terminada la Segunda Guerra Mundial, América Latina representaba la región más ‘interesante’ en el conjunto de proyecciones hegemónicas de las potencias de entonces: ingentes recursos naturales, abundante fuerza de trabajo, espacios estratégicos de inversión, disparidades en el desarrollo social y económico, choque de la modernidad con el atraso, permanentes crisis políticas y sociales, ingobernabilidad, complejidad étnica y cultural, entre otros, fueron factores determinantes para que nuestra región renovara sus perfiles de objeto de análisis y estudio.

Así surgieron en Estados Unidos, la Unión Soviética, Inglaterra, Francia, Italia, Alemania —para citar los países más conspicuos de ese tiempo— cientos de institutos y centros académicos dedicados al conocimiento global de América Latina y a la investigación especializada de múltiples problemas económicos, sociales y culturales que enfrentan y comparten nuestros países.

Con la globalización —fenómeno histórico considerado como la transición cultural más grande y profunda que experimenta la humanidad— a América Latina se la estudia de manera exhaustiva en lo que significan su sociedad e historia, su política y economía, su complejidad étnica, su arte y literatura.

En este contexto —ensamblaje mundial capitalista de economías sociedades y culturas— los estudios latinoamericanos adquieren creciente importancia: su finalidad cognitiva juega un papel estratégico en el reto de preservar la identidad cultural y la viabilidad histórica de la región.

Sin lugar a dudas, en el presente, los estudios latinoamericanos adquieren una significación palmaria. La progresiva institucionalización universitaria y la incorporación de estos estudios a proyectos auspiciados por organismos regionales y mundiales, reflejan un nuevo giro epistemológico. Su configuración académica, particularmente en los países avanzados, está relacionada con su función social, política o económica, y con una oferta de especialización precisa. En tal perspectiva, el desarrollo de estos estudios presenta notorias diferencias que conciernen a las motivaciones y objetivos de su enseñanza. Por ello, las particularidades con que se los imparte y difunde residen principalmente en los enfoques académicos y en las finalidades que se les imprime en diversas instituciones de América Latina y de otros continentes.

Al respecto, cabe observar que la disposición foránea de impartir estos estudios, o de acondicionarlos en proyectos de múltiple proyección, está vinculada con la instrumentación del conocimiento global o especializado de América Latina en el proceso de mundialización creciente de la economía, la política y cultura, proceso que afecta a la región en su conjunto y a nuestros pueblos en particular. En tales circunstancias, los países que llegaron a ser efectivamente modernos, ahora, mediante acuerdos multilaterales y hegemónicos, impulsan el proyecto *civilizatorio* y metropol-

tano de la globalización, en el cual nuestra región, vista como *civilizable*, asume el riesgo de poner en juego su identidad y las posibilidades de su integración y desarrollo.

Estos hechos fueron oportunamente advertidos por la Universidad Nacional Autónoma de México, que a partir de los años sesenta del siglo pasado ocupa una posición de avanzada en la institucionalización y difusión regional e internacional de los estudios latinoamericanos. Para tales efectos —siendo la única y por largo tiempo en la región— nuestra casa de estudios llevó y lleva a la práctica proyectos de formación académica y profesional orientados hacia la defensa de la identidad cultural y de América Latina y de su autodeterminación histórica. Se trata de proyectos interdisciplinarios, sustentados en el estudio de las humanidades de acendrada tradición latinoamericana y en las aportaciones de las ciencias sociales y del pensamiento político, y que están a la vista en los modelos que actualmente desarrollan la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, respectivamente.

II

El marco conceptual de este ANUARIO, en un aspecto, rescata los antecedentes históricos y académicos anotados a lo largo de esta Introducción; en otro, el de su aplicación, representa un indicador objetivo, mas no exhaustivo, de la diversidad temática, manifiesta en los trabajos publicados. Desde este punto de vista, y con el encabezado de las secciones que conforman este volumen, el editor no se ha limitado a enunciar el significado frío e inerte de un campo disciplinario determinado; por el contrario, ha tratado de reflejar el carácter dinámico y creativo que tienen distintas áreas formativas en su renovado enfoque epistemológico.

Así, con el título de la primera sección, *Historia: configuraciones del pasado*, se pretende expresar el objeto propio del conocimiento histórico de nuestra región, en el cual la memoria, los hechos históricos, los personajes y el discurso histórico, entre otros factores contribuyen a comprender situaciones específicas, sobre todo configuraciones propias de nuestra realidad, unas ilustradas que provienen del pasado colonial y otras neocoloniales que surgieron en el siglo xx.

En la segunda sección, el encabezado *Literatura: el lenguaje literario y sus alcances* resalta la trascendencia que tiene el lenguaje literario en la expresión del mundo subjetivo y en la formación de la conciencia colectiva. Así lo prueban la crítica literaria, la narrativa y otros géneros literarios que reflejan, describen o crean representaciones reales o imaginarias.

La sección tercera, *Ciencias sociales: sociedad y economía de ayer y hoy* trata de ideas y prácticas significativas de la economía y de los cambios sociales que afectaron a la región, desde la Colonia hasta la época neoliberal, con sus secuelas manifiestas en los retos pendientes del desarrollo y en los problemas actuales de la migración. Esta sección incluye el apartado *Cultura política y antropología*, dedicado al estudio y comentario de diversas cuestiones ideológicas y de cultura política del pasado y del presente, así como de postulaciones de la antropología que surgieron en contextos específicos.

La última sección, intitulada *Filosofía: reflexión sin término*, refleja la naturaleza del pensar filosófico, actividad siempre inconclusa que, en los textos del ANUARIO, incluye temas profusamente

estudiados en la región y otros que hoy preocupan a gran parte de los estudiosos de la filosofía y la ideología en América Latina.

III

Veamos ahora la integración particularizada de las secciones referidas. Los textos escritos entre comillas son transcripciones del original respectivo.

Historia: configuraciones del pasado. El primer trabajo de este rubro “De historia y memoria”, de Ana Carolina Ibarra, escrito “a partir de un asunto acuciante” (promulgación de las *leyes memoriales* de Francia en 1990 y 2005), “aspira sólo a poner en el tapete de la discusión la compleja relación historia-memoria en el contexto de la renovación historiográfica presente; en tal sentido, pretende precisar cuál es el ámbito de la historia y cuál el de la memoria”. “En suma, este trabajo se plantea la interacción entre el trabajo del historiador y la memoria colectiva y, aunque sólo sea de forma somera, enfrentar el problema de las memorias nacionales en las últimas décadas del siglo xx”.

El artículo de Javier Torres Parés “El pueblo elegido. Mitos, memoria e historia” es un estudio amplio sobre la transmisión de múltiples ideas y mitos ingleses, reformistas y religiosos, a la sociedad estadounidense. En él su autor analiza los cambios ocurridos en la historia social y en la mitologización de la historia de Estados Unidos. Al respecto anota: “el mito reinterpreta los enfrentamientos raciales para restaurar la *armonía* perdida mediante de una violencia [...] que justificó la guerra estadounidense con México [...], experiencia definitoria de su visión de la otredad de América Latina y del llamado Tercer Mundo”.

El tercer artículo de esta sección “Lorenzo Boturini y la comprensión de lo americano. Notas para un estudio”, de Iván Escamilla González, trata de la personalidad y las vicisitudes de este sabio ilustrado. El autor, en gran parte de su trabajo, comenta los estudios de Boturini sobre el valor simbólico y la función social cohesiva del culto a la Virgen de Guadalupe, y subraya las ideas de Boturini sobre la posibilidad de aplicar a la historia de América Latina los “principios de la ciencia nueva” de Giambattista Vico, primer filósofo moderno de la historia.

El siguiente trabajo es de Valquiria Wey Fagnani, y lleva el título “Emigración cultural del siglo XIX: J. B. Debret y la misión francesa de 1816”. En él se explican las circunstancias y resultados que tuvo un exilio cultural de la era napoleónica. Mediante ricas y detalladas descripciones de personajes y escenas que ilustró Debret, este relato histórico relaciona, por una parte, la producción artística con el conocimiento de una época, mientras que por otra permite percibir, de manera ejemplar, en los grabados del artista francés ciertos rasgos de la vida urbana de Río de Janeiro y sobresalientes contrastes sociales de un Brasil aún colonial.

El quinto artículo “El mundo atlántico a la hora de la revolución haitiana: la visión de Francisco de Arango y Parreño”, de Johanna von Grafenstein, por su título y contenido constituye toda una configuración de la situación caribeña, animada con la presencia señera de Cuba en el escenario de la región y en la atmósfera política creada por la revolución del Santo Domingo francés, hoy Haití. El último artículo de esta sección, escrito por Enrique Camacho se titula “La imagen del Circuncaribe desde la mirada imperial de la United Fruit Co.”. Este texto describe y explica la repre-

sentación iconográfica que, bajo el dominio de un consorcio estadounidense, tuvo la región bañada por el mar Caribe. La médula de este artículo constituye un genuino aporte metodológico, basado en el estudio de imágenes que configuran una situación determinada en la fase neocolonial e imperialista de la historia de América Latina.

Literatura: el lenguaje literario y sus alcances. Los trabajos de esta sección hablan por sí mismos de los alcances del lenguaje literario. Su trascendencia está relacionada con los valores que aporta a la expresión y crítica de los asuntos humanos, o a la recreación e interpretación de mentalidades y situaciones que inciden fuertemente en la formación de la conciencia colectiva. El ensayo inicial de esta sección está escrito por Françoise Perus, y lleva por título “Antonio Cornejo Polar: una política de la cultura”. Este ensayo representa una aportación al estudio crítico de la literatura latinoamericana. Su autora analiza la labor de Cornejo Polar y cala a fondo en sus propuestas de “reorganizar y transmitir” el legado colonial como condición metodológica para “dejar atrás la supuesta condición ‘periférica’ de la literatura latinoamericana”.

El segundo trabajo, de Ignacio Díaz Ruiz, “El libro: un símbolo en José Martí”, es un relato interpretativo de las experiencias y de la vocación humanística del escritor cubano. En este relato de esencia informativa, Díaz Ruiz destaca la preocupación de Martí por la cultura de nuestros pueblos, así como por la importancia social y cultural del libro que, según Martí, representa la “esencia y flor de todo lo moderno” y constituye un “bien de sabiduría”.

El artículo de Begoña Pulido Herráez “Las lanzas coloradas. El doloroso nacimiento de la República” se refiere a “la gestación” de Venezuela y está escrito como una recensión de la novela histórica de Arturo Uslar Pietri *Las lanzas coloradas*, inspirada en “la guerra a muerte” contra el poderío español, decretada por Simón Bolívar. En este texto se refleja “la mezcla de herencias y razas contradictorias” y se comenta el “mestizaje cultural” de la república naciente.

El siguiente artículo de la sección es de Liliana Weinberg, y lleva el título “Pedro Henríquez Ureña y el nuevo descubrimiento del Mediterráneo”. Constituye una delicada y bien informada evocación del “gran ensayista y gran editor”. En ese marco, su autora resalta los alcances del lenguaje reflexivo y metafórico de Pedro Henríquez Ureña, referido al nuevo descubrimiento del mar Mediterráneo, a su significado para América Latina, al idioma de la región, a los pueblos y a la comunidad de cultura, para pensar, de manera persuasiva, en América y “llegar a la unidad de la magna patria”.

El quinto trabajo de esta sección se titula “Romantismo, negatividad, modernidad”. Es un ensayo inédito escrito en portugués, de Antonio Candido, invitado especial para colaborar en el ANUARIO.

Finalmente, el último texto de la sección es de la pluma de Jorge Ruedas de la Serna, y se titula “De la venganza, a propósito de un ensayo de Antonio Candido”. El autor, a partir de su descripción de la escenografía y el héroe de la película “The Count of Monte Cristo”, elabora un análisis detenido y erudito del entramado psicológico y social en que se mueven los personajes y que el crítico brasileño Antonio Candido dio relieve en su ensayo “Monte Cristo ou da vingança”.

Ciencias sociales: sociedad y economía de ayer y hoy. Los trabajos de esta sección abordan distintos momentos que vivió América Latina. En los textos se analizan ideologías y procesos sociales y económicos del pasado y por otros que se presentan en la época actual. El primer ensayo es de René Aguilar Piña, y lleva por título “Ilustración y modernidad económica en espacios econó-

micos del siglo XVIII”. En él se explican los cambios de mentalidad y de política pragmática de la Corona española en la configuración de distintos espacios americanos, condicionados por economías-mundo y por los avances de la modernidad y la Ilustración en la época colonial borbónica.

El trabajo siguiente “México y Chile en el tránsito de las políticas de desarrollo al neoliberalismo”, de Guillermo Guajardo Soto, es prolijo en datos y referencias a personajes que participaron en ese proceso. Se trata de un estudio detallado de dos concepciones opuestas del desarrollo y del papel histórico que cumplieron Chile y México en el tránsito de una ideología económica a otra en el marco de la Guerra Fría.

El tercer escrito es de Teresa Aguirre: “Viejos y nuevos retos del desarrollo desde América Latina”. Contiene una reflexión crítica sobre las implicaciones de nuevas formulaciones del desarrollo. En tal sentido, con las modalidades de una agenda coherente, sugiere soluciones esperadas para los problemas pendientes que enfrenta la región. El trabajo que le sigue es de José Luis Ávila Martínez. Lleva el título “Dilemas de la globalidad: América Latina en la migración internacional”, y es un estudio de las causas, condiciones y consecuencias del fenómeno migratorio actual. Orientado hacia políticas remediales, su autor subraya la necesidad de poner fin a un estado de cosas negativo para nuestros pueblos.

El quinto trabajo de esta sección, escrito por Carlos M. Tur Donatti y Carlos A. Aguirre Alvarez, se titula “Escenario sudamericano: el Mercosur, Washington y Brasilia”. En su corta extensión, este trabajo informa sobre los cambios políticos ocurridos recientemente en Sudamérica y sobre las políticas actuales de integración en la región del Río de la Plata, contrarias a los intereses de Estados Unidos.

Cultura política y Antropología es un agrupamiento de cuatro escritos que completan el rubro de ciencias sociales. El primer trabajo “Capital letrado y cultura política de la izquierda centroamericana, 1921-1933” es un estudio bien documentado de las ideas “cominternistas” o marxistas que difundió “el capital letrado”, categoría nueva y significativa en la historia de las ideas, utilizada en el texto para referirse a los intelectuales centroamericanos que impulsaron la organización de partidos y sindicatos de trabajadores en varios países de la región.

El trabajo de Patricia Pensado Leglise “La Revolución Cubana en los relatos de militancia de la década de 1970 en México” registra distintos pasajes de historia oral, referidos a la repercusión que tuvo la Revolución Cubana en México.

El tercer trabajo lleva el título “Intelectuales y política en América Latina, aproximación a una ambivalencia fundamental”, escrito por H. C. Felipe Mansilla, politólogo boliviano, invitado especial para colaborar en este ANUARIO. En su artículo, el autor analiza la función política y social de los intelectuales latinoamericanos en lo que atañe a la producción de ideología y a su relación con el poder político.

El trabajo final de este apartado es de Sergio Ricco Monge “Anotaciones sobre el conocimiento antropológico en América Latina”. Su texto aporta información valiosa sobre los orígenes y desarrollo de la antropología y el indianismo en México y en otros países de la región.

Filosofía: reflexión sin término. Este encabezado tiende a significar la tarea inacabable de la filosofía, como muestra el curso de su historia. El primer ensayo de esta sección corre a cargo de Mario Magallón Anaya, y se titula “La razón y la modernidad: discontinuidades conceptuales”. En él se abordan los cambios conceptuales más notorios que se produjeron tanto en la comprensión y uso

de la razón, concepto medular de la filosofía moderna, como en los desencuentros de la modernidad, distintivo intrasferible de la cultura de Occidente.

El segundo texto de esta sección es de Horacio Cerutti Guldberg: "Elementos y sugerencias para una historia de las ideas estéticas en Nuestra América". En él su autor plantea la necesidad de enriquecer la historia de las ideas, extendiendo la problematización de esta disciplina hacia la meta de "lograr una autoconciencia estética a partir de la reconstrucción de nuestras culturas [...] y de nuestra producción estética más propia".

El trabajo que le sigue es de Roberto Mora Martínez. Se titula "Humanismo, identidad y mestizaje en América Latina". Se trata de una reflexión planteada desde las perspectivas del mestizaje y el multiculturalismo. Finalmente, el último trabajo escrito por Luis Gerardo Díaz Núñez, lleva el título "El lenguaje religioso, su impacto social y la teología de la liberación". El autor toca aspectos relativos a la capacidad de convocatoria social que tiene el discurso religioso, medio esencial para aproximarse a la teología de la liberación.

Reseñas y comentarios bibliográficos. Esta última parte del anuario da cuenta de significativas obras para la Licenciatura de estudios latinoamericanos. Los autores de cuatro de ellas son académicos del Colegio: *Signos y figuraciones de una época*, de Mario Miranda Pacheco; *Una inquietud de amanecer: literatura y política en México, 1962-1987*, de Patricia Cabrera López; *Para la libertad. Los republicanos en tiempos del Imperio 1821-1823*, de Alfredo Avila, y *La Independencia en el sur de México*, coordinado por Ana Carolina Ibarra.

Las obras comentadas en esta parte final del ANUARIO se caracterizan por ser vehículo de ideas innovadoras y representativas de una época, la actual, que busca nuevos paradigmas del conocimiento humanístico y científico.

Al cabo de estas referencias meramente enunciativas de los trabajos publicados, me permito afirmar que este ANUARIO tiene características dignas de ser anotadas. Su configuración temática refleja la estructura del plan de estudios del Colegio de Estudios Latinoamericanos. En su contenido se percibe con nitidez el quehacer creativo de sus autores, sobre todo su preocupación latinoamericanista. Los temas tratados son pertinentes y aportan información de calidad. Apreciada en su conjunto, esta publicación representa un sumario de la multiplicidad de situaciones históricas o culturales y de enfoques metodológicos con que se forman los latinoamericanistas en nuestra institución, aspectos que estimulan el interés del estudioso de la realidad latinoamericana.

En suma, estos son los aspectos esenciales y significativos del ANUARIO 2006 del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras. Quienes participamos en su publicación, esperamos el comentario de la comunidad universitaria y de otros lectores sobre este esfuerzo colectivo.